



*Pascuala Rosado Cornejo  
dirigente popular, asesinada el 6-3-1996*

ACTUALIDAD

## Huaycán: fue golpeada la esperanza/ Ana Gispert-Sauch

"Huaycán, ciudad de la esperanza", reza el arco de bienvenida que señala la entrada a esta ciudad cogestionaria, creada en la década del 80 como una solución alternativa al grave problema urbano de la capital, y ubicada en la quebrada del mismo nombre, a 10 kilómetros de Lima hacia los Andes centrales.

Y es que en Huaycán la esperanza fue creciendo en el mismo proceso de la organización popular, en las primeras obras comunales, en la lotización de los terrenos, en el trazado de sus pistas y en la obtención de sus servicios esenciales. Pascuala Rosado Cornejo, una de las primeras pobladoras y líder nata, fortalecía esta esperanza comunitaria. Su empuje, su capacidad de entrega y su visión de las necesidades hicieron de ella una dirigente cabal, elegida desde los comienzos secretaria general del Consejo Ejecutivo Central de Huaycán.

Los años más duros de la subversión de Sendero Luminoso encontraron en Huaycán un potencial campo de acción y desarrollo, y en algún momento sus militantes llegaron a controlar la organización barrial. Varios pobladores fueron asesinados. Pascuala tuvo que exiliarse a Chile por las constantes amenazas de Sendero, dejando a la comunidad que con tanto empeño estaba animando. La tenacidad de los pobladores y su resistencia a entrar en los métodos dogmáticos y sanguinarios de Sendero lograron revertir el impropio llamado "Huaycán rojo" por un Huaycán al que el trabajo mancomunado y el deseo de progreso dieron la fisonomía particular de una comunidad en marcha. Sus casas, la mayoría de ladrillo y a medio construir, su instituto técnico de enseñanza, su hospital, su templo parroquial también en construcción son la imagen de un caminar que, aunque lento a veces, no se detiene.

Pascuala Rosado regresó al país y, de nuevo en Huaycán con su esposo y sus siete hijos, encontró lugar para su compromiso comunitario desde su tarea de pobladora. El gobierno no se preocupó por proporcionarle los medios para proteger su integridad.

Hoy, la esperanza de Huaycán ha recibido un nuevo remezón. Pascuala Rosado Cornejo ha sido vilmente asesinada por, presuntamente, militantes de Sendero Luminoso. En la mañana del miércoles 6 de marzo, cuando se dirigía a su trabajo, una fábrica textil aledaña, tres balas acabaron con su vida. Como antes a María Elena Moyano de Villa El Salvador, trataron con un explosivo de diseminar su cuerpo.

Ante el asombro, la indignación, el dolor y -por qué no- el miedo de muchos, se nos han venido a la mente tantas imágenes monstruosas que ya teníamos ubicadas como del pasado: el recuerdo de María Elena, David, Aguchita, Irene, Michel, Alessandro, Jorge...

El velorio, sencillo e íntimo, entre flores y velas, ha convocado a la comunidad cristiana de vecinos a una oración a veces silenciosa, a veces cantada, y a una procesión donde mujeres, hombres y niños, con lágrimas en los ojos, daban su último adiós a Pascuala, tocando el ataúd devotamente y persignándose, como quien con este gesto acoge la esperanza y fortaleza de esa valerosa mujer y se compromete a conservarla y ponerla en práctica.

Pascuala está en la memoria de todos los pobladores de Huaycán. Pertenece a su fundación, a su historia, a su lucha por un progreso digno y fraterno. Pertenece también a toda la legión de mujeres organizadas en nuestra ciudad y por todo el país en favor de una vida digna y plena. Pertenece a la larga lista de mártires que supieron sellar con su sangre el compromiso con la vida y los derechos humanos. Pertenece a todos los que creen en la vida y en el diálogo.

Bien lo expresó el cardenal Vargas Alzamora en su Mensaje al pueblo de Huaycán al referirse a esta valerosa dirigente que siempre ha defendido la paz: "Tengan la seguridad de que Dios, que está por encima de las mezquindades humanas que sólo buscan hacer predominar sus ideas imponiéndolas por la fuerza, ya que no tienen razones que puedan convencer, está de parte de los que defienden la verdadera justicia, de los que defienden la vida y no la destruyen por intereses personales" (6.3.96).

Igualmente, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, numerosos centros e instituciones del país se sumaron al compromiso de defender la verdad, la democracia y los derechos humanos, en especial de la mujer, al rendir homenaje a Pascuala, mujer, madre, trabajadora, dirigente barrial y luchadora social contra la pobreza.

La esperanza de Huaycán fue golpeada, mas no destruida; remecida, mas no quebrada. Los hijos, vecinos, la comunidad, los amigos de Pascuala y quienes nos sentimos solidarios con su causa trataremos de seguir su ejemplo y transformar ese golpe mortal en semilla de nueva humanidad. Si el grano de trigo no muere, no germina ni puede dar frutos... Paradójico, pero verdadero.

## REFLEXION

"Le hablaré al corazón" (Os. 2,16) /

Manuel Díaz Mateos

### ¿"HOMBRES NUEVOS, CREADORES DE LA HISTORIA", O EL FINAL DE LA HISTORIA?

Para muchos de nosotros resultan familiares las palabras del canto "Hombres nuevos" en el que, a mi parecer, se sintetiza el espíritu de la década del 70, más triunfalista, más utópica, más soñadora. Expresaba la versión religiosa de la euforia por los avances de la historia y su fe en la capacidad de poder cambiar el mundo. Las grandes potencias de entonces y hasta las Naciones Unidas se propusieron dos metas extraordinarias: colocar un hombre en la luna y erradicar el hambre del mundo, con los resultados que todos conocemos.

El encuentro eclesial de Medellín se hace eco de esta euforia cuando confiesa: "América Latina (es) una realidad prometedora y cuajada de esperanzas (...) creemos que estamos en una nueva era histórica (...) llamamos a todos los pueblos de buena voluntad para que colaboren en esta tarea transformadora de nuestros pueblos, al alba de una era nueva"<sup>1</sup>. El mensaje terminaba con estas palabras: "tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores, en el futuro de América Latina". La misma fe dinamizaba los procesos históricos por el sentido de la presencia cristiana en el mundo, avalada por el reciente Concilio ecuménico.

Han pasado los años y el mundo ha cambiado mucho sin que haya mejorado la vida de nuestros pueblos<sup>2</sup>. Más bien la pobreza se ha genera-

<sup>1</sup> MEDELLÍN: Conclusiones, ed. Paulinas, Lima 1968, p. 19s.

<sup>2</sup> Lo cual no quita que, a nivel oficial, se siga usando el lenguaje triunfalista de siempre como lo confirma el último mensaje del presidente A. Fujimori. Claro que ahora la nueva mística se llama mercado o economía. Cfr. el artículo de Javier LUIS, "¿A dónde queremos ir?, ¿vamos bien?" en *Páginas* 137 (1996) 6-19.

## El país de las buganvillas con alambres de púas / María Angela Cánepa

Hace poco participamos en una reunión donde una cálida y aguda observadora extranjera nos daba sus impresiones sobre nuestro país, el de hace dos o tres años. Nos contaba sus impresiones sobre esta ciudad y sus paradojas. Entre otras imágenes, se nos quedó la frase (y la entonación de asombro) sobre los muros de Lima, con coloridas buganvillas, enlazadas con alambres de púas electrificados, "como en un campo de concentración", decía ella. Asombro de quien desde fuera puede ver sin neblina nuestros paisajes y nos convoca a mirarnos desde ahí. Creemos que estos contrastes existen en nuestro entorno, aun ahora en tiempos de paz, y existen también dentro de todos los peruanos, más hondamente en unos que en otros, pero están en todos.

Respiramos cada día la constatación de que han cambiado los tiempos y, entre otras cosas, ahora se habla más de lo que pasa con nosotros, los peruanos, con nosotros, los que trabajamos en asuntos vinculados con la pobreza, la violencia. En algunos casos, hemos aprendido sobre *nuestras* pobrezas y violencias, y sobre lo compartido en estos ámbitos. Hay una nueva sensibilidad o, tal vez, hay permiso para expresarla simplemente. Las actitudes y toma de posición que los peruanos hacemos sobre este momento (nuestras mentalidades, dicen algunos) se convierten en objeto de reflexión. Si se trata de un ejercicio de autorreflexión como sociedad, país, individuos, nos parece provechoso. Si se tratara de una moda temática no, pues podría hacernos creer que nos conocemos mejor y, en realidad, podríamos estar contándonos un cuento. En todo caso, genera expectativas poder desarrollar imágenes más cercanas de cómo estamos como colectivo. ¿De qué manera estamos procesando esta...? ¿postguerra?, ¿resurrección?, ¿fin de la pesadilla?

Hay algunos asuntos sueltos que hemos pensado al respecto. El hilo discurre entre los cambios mencionados, las distintas maneras de vivirlos y lo que tienen de efecto, relación, secuela de los tiempos violentos... lo que continúa... lo que queremos creer que ha cambiado, pero permanece subterráneo.

### INFORME METEOROLOGICO

Respecto al clima en general, la gente parece estar viviendo en distintas estaciones. Unos en el despertar primaveral de sus posibilidades o ilusiones; otros en el invierno frío del pesimismo, de lo perdido y de lo que no fue; un tercer grupo en "stand by", esperando que su sensación térmica les dé noción de en qué estación viven; y otros agobiados por los bochornos de los trabajos, los cachuelos, las carreras, la diaria lucha... Parecen varios países, y varios tiempos. Epocas diversas montadas en el mismo espacio.

Más allá de las realidades comunes, sabemos que las vivencias son distintas, y eso nos hace pensar en lo que sesga nuestras interpretaciones, en los riesgos de las distorsiones que comienzan siendo credo de alguien y terminan convirtiéndose en ideología de muchos. Así es como se trata la afirmación de ¡qué bien estamos!, que es el "deber ser", "deber sentir" de estos tiempos. En algunos ámbitos, se maltrata al que destempera el ambiente con un comentario crítico. Se quisiera dejar la crítica y tomar distancia de "los 70" o de la gente de aquella época. Ciertamente hay mucho que agradecer, valorar y disfrutar, estamos vivos y algunos nos sentimos sobrevivientes. Pero hay también que reconocer lo que nos impide estar aún mejor.

Un punto que llama la atención es el manejo de la información sobre lo que aún no cicatriza de la década anterior. Como es natural, el "deseo de saber" en las sociedades e individuos no funciona ante contenidos que conciernen a daño, duelo, desapariciones, muertes. Querer establecer una reflexión sobre esto pudiera parecer, en cierto modo, violentar la tranquilidad que necesitamos para vivir. Sin embargo, la necesidad de volver sobre estos temas tiene que ver con la esperanza de hacerlos parte del pasado, no de una repetición en el presente y futuro. Sabidos o no, estos asuntos están inoculados en las cotidianas actitudes, en el trato social, en las imágenes de los otros y, aunque de manera inconsciente, siguen activos.

Encontramos, por ejemplo, dos actitudes usuales frente a los derechos violentados:

Por un lado, la extrema *distancia* en sus diversas variantes: trivialización ("no es para tanto, todo proceso tiene sus costos humanos"), negación ("son exageraciones de los resentidos, que no tienen nada mejor que hacer, en realidad nada de eso es cierto"), manía ("ganamos a la hiperinflación y al mal sobre el mundo").

Por otro lado, la tendencia a la *fusión* (que por algo suena a con-fusión) como incapacidad de despegarse y ver más allá de las situaciones límite que se denuncian.

Ninguna de estas actitudes nos permite comprender, nos da explicación de lo que pasa. En la segunda modalidad se ubican a veces quienes trabajan en derechos humanos, y por eso su discurso puede ser inescuchable e insoportable para la normal tolerancia humana frente al sufrimiento. Tendríamos que trascender estas dos modalidades (no cabe decir aproximaciones), conscientes de que estos temas nos hacen sentir frente a un virus del que todos queremos tomar distancia. Una cosa es no querer que sucedan aberraciones, lo cual es positivo, y otra cosa es no querer enterarse, aunque sucedan, lo que supone una cierta complicidad implícita.

Estos sentires y lógicas son también secuelas de la violencia.

Paralelamente a la memoria o desmemoria de lo vivido, y a la asunción o negación de lo que persiste, nos enfrentamos con las violencias sociales: la delincuencia, la bulla, las tensiones vienen creciendo. Desde otras latitudes hay hipótesis (y tal vez trabajos) sobre la correlación entre estas conductas -que entrañan sentires y sinsentidos- y las violencias estructurales y políticas. Los efectos de la pobreza y las violencias políticas, de las dictaduras y pseudo órdenes democráticos incluyen lo que hoy se quiere poner en "otro" cajón: la violencia social. Desde países cercanos nos cuentan, como efectos de la política neoliberal, formas de pobreza y desesperanza extremas, en procesos de deshumanización que han tomado años y nadie atendió a tiempo: el placer de asaltar, de matar, de atacar, donde la necesidad no es la principal motivación, sino tal vez la compulsión de actuar, de hacer algo para desaburrirse... para sentirse vivo. Las situaciones que ponen de manifiesto el placer por asustar, torturar, amedrentar a las víctimas de un asalto, más allá de lo normal para mantenerlas quietas, revelan, patológicamente, una demanda de mayor atención.

Si intentamos tomar como síntoma la tensión social y las violencias (simultáneas, ojo, con la experiencia de bienestar ilusorio), vemos que revelan malestar, insatisfacción, un desorden persistente, más allá de haber controlado hiperinflaciones y senderos. Nos aventuramos a especular: ¿revelan un dolor?, ¿expresan una impotencia?, ¿manifiestan el efecto de una ausencia de espacios sociales para devenir en ser humano que crece y vive?, ¿o una ausencia de lazos humanos que ayuden a dar sentido a la existencia y a relacionarse de otras formas que no usen de la violencia?, ¿son la internalización de algún modelo de acción exitosa, sin ley, sin lealtades, sin banderas?

Nos viene a la mente una audaz propuesta de Winnicott<sup>1</sup>, cuando, en otros mundos, escribía sobre los jóvenes antisociales que él atendía. El era capaz de ver, en actos violentos, formas de pedir ayuda, de buscar sentido, expresiones de "esperanza". Por medio de su trabajo clínico podía intentar curar, comprender y ayudar a estructurarse a estos pacientes, además de

<sup>1</sup> Winnicott, D.W. : *Deprivation and delinquency*. Tavistock Eds. London 1988. Psicoanalista inglés, autor preocupado por el desarrollo del ser humano, la infancia, el juego, los espacios culturales, la participación en el buen desarrollo de las generaciones nuevas.

socializar estos saberes con jueces, magistrados, maestros, la sociedad. Sus reflexiones nos invitan a ver lo que vivimos en relación con estos temas de otra manera. ¿Podemos usar su hipótesis?, ¿alguna vez las manifestaciones antisociales en nuestro medio son una desesperada demanda de límites, continente, orden, afecto?, ¿hay un tipo de violencia que es, implícitamente, una convocatoria a estructurar, situar, organizar? Esto es radicalmente diferente de olvidar, pasar la página o proceder a la impunidad... Tal vez la violencia social estaría, en esta hipótesis, convocando a un orden que no es autoritario ni punitivo, el orden de la justicia.

Otra posible clave es la de la desesperanza que hemos ido adquiriendo durante estos años, alimentada por la observación de que los males sociales crecen sin aparente remedio. Si, asumiendo los rudimentos de la psicología de grupos, los malandrines representan franjas sociales desesperanzadas, impotentes, rotas, que *pertenecen a toda la sociedad... que nos representan de alguna manera: ¿qué nos está pasando a todos?*

Fernando Ulloa dice: "la marginalidad (delicencional) implica fundamentalmente la ruptura de toda forma de pacto social solidario. La endeblez y hasta la desaparición de los sistemas jurídicos de apelación instauran la impunidad como cultura, abriendo paso a la gran técnica metodológica de la marginación: la corrupción"<sup>2</sup>. ¿Qué nos dice esta reflexión a nosotros ahora?

Tal vez no se pueda moralizar a jueces y delincuentes sin tener una actitud consistente frente a todas las transgresiones en la sociedad, tal vez tapando un agujerito se nos rebalsa el depósito, tal vez ya ha habido muchos experimentos para creer que los chivos expiatorios logran resolver algo.

## RELACIONES Y REFERENCIAS

Creemos que éstas existen: entre cómo manejamos nuestras vivencias postcrisis y sobre qué "hacemos la vista gorda". Cuando hablamos de modelos e identificaciones, nos es fácil notar que tendemos a identificarnos con nuestros grandes hombres y mujeres: ¿Garcilaso? ¿Szyszlo? ¿Ribeyro? ¿María Elena Moyano? Pero quedan fuera de la vista las veredas rotas, las otras personas anónimas, igualmente compatriotas. No toda la gente es genial. Un antipublicista diría: no sólo la Inca Cola es nuestra, también lo son los licores bambeados, la salmonella, el cólera, los virus... aunque se tienda a ver sólo lo que se quiere ver. O se quiera creer ser sólo lo que se quiere ser<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> "Violencia, marginalidad y malestar en la cultura". Fernando Ulloa, psicoanalista argentino, autor de muchos textos críticos, de propuestas de trabajo grupal e institucional.

<sup>3</sup> Lo que esto nos recuerda es esa manera de pensar en que uno cree que las cosas son como uno desea, al margen de la realidad. Los psicoanalistas lo llaman "wishful thinking".

No es una invitación al morbo, ya hay demasiado por todos lados, desde contextos como el Congreso hasta nuestra producción literaria. Es una invitación a voltear la cabeza hacia donde solemos esquivarla. No sabemos qué signifiquen fenómenos como las barras bravas o ciertos asesinatos, pero quienes hoy ejecutan violencias pertenecen a la generación que creció con Sendero y con la hiperinflación, son quienes vivieron escuchando bombas y masacres, viendo por televisión cosas espeluznantes, y no sólo importadas. Pero su actitud no es sólo efecto del pasado, tiene que ver con el presente, se realimenta de lo actual, de la corrupción parcialmente atendida, de las campañas (SUNAT) que moralizan una franja del desorden total, de las soluciones parcialmente honestas. Esta es la responsabilidad realmente existente de gobernantes y ciudadanos hoy. Estos jóvenes respiran y respiraron los aires de la impunidad, del permiso e invitación a ser vivo, malo, achorado, sapo... ¿Por qué van a tener restricciones internas desde su moral personal para hacer lo que les da la gana, si ven que hay que ser culpable para estar libre e inocente para ser sancionado?

## UN MUNDO AL REVES

Después de las dictaduras del Cono Sur se habló mucho en esos países de la importancia de la reparación social a las víctimas. La restitución de lo perdido es imposible (un familiar, un ser querido, una esperanza), pero el acto simbólico de devolver un lugar social y de explicitar el derecho al duelo, así como el reconocimiento del daño y el compromiso de los responsables de no volver a repetirlo, permiten elaborar internamente estos procesos. Se habló también de evitar la impunidad, en tanto fórmula alentadora del atropello de los derechos de los otros, y síntoma de no funcionamiento de un sistema de justicia. Nos parece importante aprender de esto, que los procesos individuales no son suficientes para que la sociedad en su conjunto se haga cargo de lo vivido y lo convierta en irreplicable, asimismo para que la sociedad pueda favorecer los procesos de "cura" que los más afectados por la violencia requieren vivir, sin seguirse confrontando con la negación absoluta de su existencia, de su derecho, de su recuperación.

## TRABAJANDO CON PEDAZOS DEL PAIS INVISIBILIZADOS

El daño psicosocial que encontramos a través del trabajo clínico nos señala el mundo interno de la persona como uno de los campos necesitados de reparación. Pero es también en este tipo de casos en que el terapeuta se ve confrontado con mayor intensidad con una situación en que la realidad

deshace lo que él estructura: la realidad enferma, confunde y pervierte las cosas, cuyo orden no está por ser trabajado solamente a nivel de mundo interno y de cura individual, sino de cambios en la realidad exterior.

El encuentro con estas personas nos suscita muchos sentimientos, reflexiones, bloqueos e impasses. Nos ubica en un marco algo diferente al habitual, pues compartimos con los pacientes el pertenecer a esta matriz social común, y haber estado expuestos (aunque en menor medida) a los temores y amenazas que respirábamos todos. Estos casos nos ubican en un campo de trabajo donde la realidad objetiva tiene un papel mayor, fue una realidad enferma la que dañó estos psiquismos. Fue y es una realidad no estructurante, que desplaza y trastorna los referentes normales al transferir las culpas y los castigos, al castigar a quien no mató y liberar a quien sí mató, por ejemplo<sup>4</sup>.

Estos pacientes nos llevan de la mano no sólo a lo más hondo de su paisaje interior, sino a los recodos de la realidad donde no actúa el orden de cosas que quisiéramos para un país saludable. Son, pues, guías hacia un mundo de sombras que existe y quisiéramos evitar. Hay dos maneras de hacerlo: cerrar los ojos o iluminar esa oscuridad. Algunos intentos en psicoterapia y en derechos humanos tienen el sentido de esclarecer, curar y asumir las heridas sociales<sup>5</sup>.

Sin profundizar demasiado, se nos dice: ¿No hay acaso tendencias y conflictos previos a las experiencias de violencia política, que se ponen en evidencia a partir de ésta? ¿No es que estas personas ya estaban mal antes del acontecimiento político traumático? Sí, en algún caso, pero en general la violencia ha actuado como el líquido revelador en la fotografía, haciendo emerger de dentro imágenes que ya estaban; ha puesto a flor de piel los temores y modos de actuar más primarios; ha desencadenado formas de vivir donde la angustia, el vacío, la compulsión son la experiencia cotidiana. Viejos traumas y pautas de relación del pasado se van resignificando. Sobre el escenario de la infancia y la vida de los sujetos se monta la experiencia traumática actual, y lo que era como una pesadilla se ha vuelto realidad. Si las fantasías, hasta entonces escondidas, se realizan, las realiza un tercero, adviene la duda de si el deseo propio es tan potente y capaz de producir estos cambios en la realidad. Se produce culpa, se inhibe todo deseo, fantasía, ilusión. Se empobrece el mundo interior. Se cree que lo amenazante es lo interno, se hace propia la culpabilidad.

<sup>4</sup> La ley de arrepentimiento, donde los no arrepentidos tienen ocasión de vengarse de aquellos que en algún momento se les opusieron, cediéndoles así, de alguna manera, su lugar de culpables, es un buen ejemplo de esta trasposición. Su complemento perfecto, ingredientes ambos de una caotización en las normas y estructuras internas, es la ley de impunidad, que por definición, en este caso, resulta siendo la falta total de ley.

<sup>5</sup> Por ejemplo, la atención que se provee en algunas instituciones a personas desplazadas, a gente que fue torturada, a restos de familias que quedaron mutiladas.

## LA SANCION A LA ACCION CIUDADANA NO VIOLENTA

Los inocentes acusados por los senderistas son un ejemplo de la lógica en que el trueque -cambiar a un terrorista por un inocente- funciona. Los procesos de pensamiento y los códigos éticos son destruidos: los efectos no corresponden a las causas; ni los castigos a los actos. En argot criminal, "dale vuelta" quiere decir "mátalo". A estas vidas se les da vuelta y se mata la mínima estructura necesaria para regir los propios actos y tener credibilidad en algo, desde el hecho de que se produce en el acto de injusticia un horror y un absurdo que le da la vuelta a la moral: "estuvo mal no haber matado... me sancionan por no ser culpable... me delatan para vengarse... y el Estado, el orden oficial me denigra por eso". La ley del padre deja de ser la ley del orden y deviene en ley invertida, de caos, de valores dados vuelta. Sutilmente se nos está enseñando-condicionando a ver como natural lo torcido y equívoco. Estratégicamente se está cancelando la esperanza de la gente de que tanto la pacificación como la democracia son posibles, pues, aunque lo sean, existen amplios bolsones que son su negación, zonas carentes de sentido y paz. Este es el "costo social-humano".

Como vemos, éste no es el problema privado y particular de las víctimas, de los inocentes, es emergente expresión de una manera de funcionar socialmente, bajo la cosmética de que todo está bien.

## LOS UNOS Y LOS OTROS

Esta problemática ha generado traumas, duelos, culpas, regresiones, angustias, desconfianzas, desestructuración que se expresan más evidentemente en los llamados "víctimas" de la violencia, nominación que intenta poner en ellos y sólo en ellos las secuelas y recuerdos de lo vivido. Pero creemos que sigue habiendo resonancias más generales, como la prohibición de un pensar crítico, o la inhibición de las acciones colectivas, de las iniciativas organizadas comunitariamente. Nos llama la atención, por ejemplo, un fenómeno en los investigadores de estos temas, que están, supuestamente, más a salvo de las esquivas de la violencia o en quienes trabajan en este campo. Parece haber dos polos o maneras de reflexionar: aquellas reflexiones muy distantes de las personas reales, crípticas y poco esclarecedoras, que parecen estar dando cuenta de otro mundo, que sentimos poco empáticas, poco pertinentes o poco iluminadoras. Son estructuradas, a veces académicas e interesantes, pero, como decía un promotor de provincia: "sentía que me hablaban de los esquimales". Captó tal vez la defensa operante, una frigididad afectiva.

Y las otras, que nos hablan a nivel del puro proceso primario: de retazos, fragmentos, sensaciones y sentimientos, donde no encontramos mayor elaboración sino pensamiento concreto. Será ésta la expresión del horror,

que, como señalan algunos autores, es innumerable, no tiene códigos dentro nuestro para ser integrado, decible e interpretable. Es la fijación en el espanto, en la crudeza. Falta entonces una manera integrada, de empatía e inteligencia juntas, para iluminar los procesos sociales.

Hay una forma maligna de "higiene social" que consiste en lograr que las personas hagan suyas responsabilidades o culpas que pertenecen a todo el conjunto social. Se convierten así en dramas privados lo que en realidad son asuntos nacionales. Hoy es el momento también de preguntar sobre el lugar de las responsabilidades morales, de la culpa y su tratamiento, de la reparación y su largo proceso, de la precaución para que haya un mañana y esté poblado de humanos.

## Despertando la ilusión y continuidad en los vínculos

Una propuesta psicosocial con una comunidad y niños víctimas de la violencia en el Perú/ Carmen Aldana

El diagnóstico preliminar de la situación de los niños desplazados de las zonas de emergencia del interior del país, que actualmente viven en Lima, nos señalaba la interacción negativa de tres factores: a) la severa disminución o ruptura de las redes de soporte comunitario, familiar y material; b) los traumas psicológicos de los niños, producto de su exposición a la violencia y migración forzada; c) la hostilidad del lugar de refugio -barrio y escuela- hacia su presencia y sus características culturales.

Para dar una respuesta integral a esta problemática, el Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial- CEDAPP plantea crear con la comunidad organizada un "Ambiente Comunitario para Niños". Es decir, restablecer los vínculos al interior de la comunidad afectada por la violencia y migración forzada, para crear un espacio y tiempo destinado al cuidado colectivo de los niños. Crear una biblioteca-ludoteca, que, con el acompañamiento de adultos de la comunidad previamente capacitados, pueda brindar apoyo emocional y escolar a los niños desplazados.

Este proyecto está siendo desarrollado con la comunidad de Chincho, desplazada del departamento de Huancavelica hace 10 años. Desde esta experiencia de trabajo queremos reflexionar sobre el sentido y los procesos psicológicos que ha implicado nuestra intervención comunitaria en una po-

<sup>(1)</sup> Texto base de la ponencia que recoge las reflexiones vertidas en el equipo de trabajo, presentada en la IV Conferencia Internacional de los centros, instituciones e individuos que trabajan en la asistencia de la violencia organizada, Filipinas, 5-9 de diciembre de 1994; en prensa.

Esta propuesta está desarrollada por el equipo del Proyecto Ambientes Comunitarios para niños, integrado por Luisa Rosales, María Victoria Córdova, Rosario Bernós, Carmen Delgado y la autora; y supervisado por la psicoanalista Matilde Ureta de Caplansky.

blación afectada por la violencia política y el desplazamiento; así como señalar el cambio constructivo que hemos apreciado en adultos y niños.

Partiremos presentando algunos problemas psicosociales que encontramos en la comunidad y que repercutían en los niños, para luego pasar a detallar los ejes de nuestra intervención y sus implicancias.

### I. EL INICIO: "POR LO MENOS ESTAMOS DURMIENDO"

La comunidad con la que trabajamos, después de tantos años de desplazamiento, seguía protegiéndose de las vivencias de violencia y migración forzada. La desconfianza y temor eran permanentes ante los extraños -como, por ejemplo, las psicólogas- o entre la misma gente de la comunidad.

Si bien la comunidad de Chincho estaba congregada por referentes comunes, convivía en silencio como si fuese un pacto secreto; manteniéndose alejados unos de otros, desconectados de su ambiente inmediato y replegados sobre sí mismos (Aldana, 1994).

Parecían no tener energías, y nos daba la sensación de estar ante un pueblo fantasma. Sin embargo, ellos encontraban un alivio: decían que si bien en Lima no comían bien, por lo menos estaban durmiendo.

La aparente tranquilidad de la comunidad era desmentida por situaciones que los confrontaban con sus experiencias pasadas de muerte. Igual que muchas comunidades de desplazados, Chincho está asentada en una huaca pre-incaica, lugar sagrado y cementerio de esas épocas. Para construir sus casas, al cavar la tierra y colocar los cimientos encontraban esqueletos de los muertos del pasado. Por otro lado, frecuentemente los ancianos estaban gravemente enfermos y morían, y los velorios masivos los congregaban. Otra situación repetida eran los rastrillajes militares, esta vez en Lima. Por su parte, los niños jugaban al cementerio y traían frecuentemente símbolos de muerte en sus juegos.

En este contexto, los padres y madres habían perdido su capacidad continente de la agresión<sup>1</sup> de sus hijos y la posibilidad de ser figuras de autoridad y protección. Ello debido al temor que ellos experimentaban y a las situaciones de humillación que los bandos en conflicto les infligieron. Así mismo, no ponían límites a la impulsividad de los niños, actuando éstos con la agresividad, envidia y demanda insaciable de los adultos.

Los niños rechazaban a las personas extrañas, no respetaban a los adultos de su comunidad e imperaba en ellos la violencia del más fuerte. Una angustia de fragmentación se manifestaba en sus juegos, los cuales terminaban en caídas o llantos.

<sup>1</sup> Nos referimos a la capacidad de los padres de comprender estas expresiones, respondiendo de manera cálida, pero firme, ante la agresividad infantil. Ello le permite al niño tranquilizarse y encontrar formas más adecuadas de expresión. Cuando no hay respuesta parental, el niño no sabe cómo manejar estos sentimientos destructivos y se queda con esta experiencia interna.

## II. LAS ESTRATEGIAS DEL AMBIENTE COMUNITARIO PARA NIÑOS

Frente a la problemática planteada, el Ambiente Comunitario para Niños constituye una propuesta psicosocial que atiende a las necesidades materiales, psicológicas y culturales de la comunidad desplazada y sus niños. Como señalamos, consiste en crear con la comunidad nuevos vínculos para brindar a los niños un espacio y tiempo para jugar y aprender. Algunas de nuestras estrategias para lograr establecer dicho Ambiente Comunitario para Niños han sido:

### a) La comunicación intercultural

Un aspecto central de nuestra intervención ha sido la recuperación de los elementos de identificación cultural de la población<sup>2</sup>. Así buscamos establecer un proceso de comunicación entre la cultura andina y urbana, ésta última representada por las psicólogas. La metodología utilizada ha implicado comprender el discurso y comportamiento de la comunidad desde las categorías andinas, así como transmitir nuestros mensajes a partir de códigos familiares a ellos. Un elemento de partida ha sido el aprendizaje de su idioma y el realizar las reuniones en quechua y castellano para facilitar la comprensión y confianza. Por ejemplo, una pregunta clave para transmitir la naturaleza de nuestro trabajo ha sido: "Imaynalla kachkanki sonqoykimanta" o ¿cómo se siente del corazón?

Así mismo, hemos identificado metáforas o imágenes más accesibles a la población, y relatado y escuchado cuentos de su pueblo. Por ejemplo, les contamos el cuento del perol encantado para trabajar las actitudes de la población frente a la ayuda económica que brinda el proyecto; y conocimos el cuento del zorro y los sapos que compiten en una carrera, a través del presidente de la junta directiva. Estas narraciones nos muestran la calidad de las relaciones que pueden darse de manera análoga al interior de la comunidad y entre ésta y la institución.

De esta manera establecimos un proceso de traducción permanente entre sus símbolos y los nuestros, permitiéndonos recoger a nivel afectivo sus vivencias e ir estableciendo una cercanía cultural.

Así mismo, la traducción realizada nos ha permitido encontrar coincidencias entre conceptos psicológicos y categorías andinas. Por ejemplo, frente a la enfermedad, los comuneros saben cómo curar a través del "pago" a la Pachamama. Al estar la comunidad enferma o "traumada" por la violencia, advertimos que tal vez el significado de su forma tradicional de curar no necesariamente era diferente a la propuesta psicológica que les

planteábamos. Así, este "pago" se convirtió en una estrategia central de nuestro abordaje, que más adelante detallamos.

Sin embargo, en un primer momento el acercamiento cultural confundía a la comunidad, la cual temía que fuese una nueva forma de engaño que finalmente los perjudicaría. Por otro lado, el abordaje psicocultural utilizado los llevaba a "retornar" a las costumbres de su pueblo, pero también a las vivencias de la destrucción vivida.

### b) La organización de vivencias y del trabajo

La creación del Ambiente Comunitario con la población ha sido planteada como un trabajo en equipo entre ésta y las psicólogas. De esta manera se busca trabajar con la población como una contraparte, así como recobrar la función socializadora de los padres, como adultos que pueden proveer cuidado a sus hijos. Así mismo, el trabajo organizativo apunta a recuperar la confianza y reestablecer el funcionamiento de la comunidad como grupo de soporte afectivo y social (Rosales, 1994).

Si bien la mayoría de la población solicitaba que se les "sacaran los traumas", no querían "involucrarse" en ningún trabajo colectivo: "hagan visitas a las casas", decían. Sentían que hablar grupalmente sobre lo sucedido era exponerse y revivir las heridas. Sus temores eran comprensibles, por ello fue importante trabajar los sentimientos de temor y desconfianza que los paralizaban e iniciar el trabajo con los recursos de la comunidad: dirigentes, padres, madres y jóvenes que querían trabajar por los niños. Con ellos se formaron diferentes grupos focalizados de la comunidad, que han actuado como propulsores de la constitución del Ambiente Comunitario. Han identificado las necesidades de los niños, sensibilizado a la población, y se han complementado realizando tareas específicas. Así mismo, paulatinamente se promovió un proceso de integración entre estos grupos focalizados (Rosales, 1994).

Advertimos que un encuadre de trabajo que integraba lúdicamente sus vivencias culturales y psicológicas, brindándoles un espacio y tiempo para ellos, ha permitido que los diferentes grupos se organizaran más fácilmente para cumplir las actividades (Rosales, 1994).

Por otro lado, el restablecimiento de la función de soporte afectivo<sup>3</sup> de la comunidad también ha sido posible gracias a una permanentemente lectura del proceso de la población y su relación con las psicólogas. Así, realizábamos una devolución constante de mensajes que integraban los diferentes contenidos que ellos nos transmitían, reorientando las acciones según

<sup>3</sup> Nos referimos a la interacción fluida entre los miembros de la comunidad, en la cual hay confianza, comunicación de vivencias personales y actitudes de solidaridad frente a las necesidades afectivas.

<sup>2</sup> Aporte brindado por la Dra. Ureta de Caplansky.



esta lectura. Por ejemplo, vimos que los padres no asistían a las reuniones porque no querían hablar de la violencia, lo cual era bastante comprensible. Entonces presentamos una función de títeres en una asamblea del pueblo para explicitar los temores que suscitaban las psicólogas y que las reuniones no eran para conversar y "traumarlos" sino para "jugar" y disfrutar un momento, de forma que les facilitara el acercamiento a sus hijos.

### c) La función de maternaje

Apreciamos también que no sólo la violencia ha producido un efecto traumático en la población, sino también el alejamiento de su tierra: su "MamaPacha". La han abandonado ensangrentada, y así su referente de vida, religiosidad y cohesión comunitaria y económica se ha perdido. De ahí que la comunidad, para restablecer su capacidad continente de sus niños, parecía necesitar una madre sustituta. Al revisar nuestro trabajo, así como los comentarios de la población, vemos que hemos ocupado ese lugar.

Esta función de maternaje se ha venido cumpliendo, dado que otro elemento esencial de nuestra intervención ha sido el cuidado de los vínculos. Appreciamos que nuestra presencia suscitaba el temor de que fuéramos terroristas o del servicio de inteligencia; así como generaba mucha envidia, pues las "señoritas" eran vistas como las que tenían el dinero, el conocimiento o el bienestar. Comprendimos que el temor y la envidia eran sentimientos presentes en la comunidad y que no debíamos exacerbar éstos, sino aplacarlos. ¿Cómo? Con el cuidado y la delicadeza de cada acción, que contempla una reflexión afectiva y respetuosa del momento de la comunidad. Se recepciona su mundo interno -por ejemplo, los sentimientos antes mencionados- y se busca una forma simbólica de comunicarnos: un dibujo sobre un camino con tunas, con diferentes paraderos que nos llevan a la casa del Ambiente Comunitario para los Niños. Este dibujo daba cuenta del tiempo que implica construir una relación, que inicialmente podía ser espinosa para la población, pero luego agradable.

Así mismo, el cuidado en la relación con la comunidad se ha manifestado en el ir adecuando nuestro plan de trabajo a las necesidades de la población. Por ejemplo, tuvimos que suspender temporalmente las entrevistas a los padres para el diagnóstico de los niños, pues podrían haber sido interpretadas como un acto de espionaje a sus familias. Luego, establecida la confianza, fueron una forma de estrechar los lazos y de conocer la historia personal de estos niños.

Tal como ellos también pedían: "que el beneficio sea para todos", se ha cuidado que adultos y niños tengan la experiencia de que se iba a proteger y cuidar que cada uno tuviera lo suyo y, al mismo tiempo, que pudieran compartirlo en grupo. Es así que tuvimos un grupo para madres y padres, para dirigentes y los talleres con niños; y participábamos en las

actividades colectivas presentando un folleto, dibujos, un video o presentando un mensaje para todos.

El cuidado también ha implicado estar atentos a los peligros e intentar prevenirlos. Por ejemplo, los problemas de seguridad que tenía la población por los operativos de rastrillaje o por estar requisitorizados. El cuidado también se ha expresado en un acompañamiento en las tareas cotidianas que la población adulta e infantil podía realizar para el Ambiente Comunitario.

Del mismo modo en que en el proceso de desarrollo se requiere de los adultos para fortalecer la identidad, saberse querido y valorado, la comunidad necesitaba reflejarse en otros para autoafirmarse. Así, el sentir que las "psicólogas" valoran su idioma y lo aprenden, escuchan sus costumbres y creencias, probando sus comidas y conociendo sus fiestas, la comunidad recobra su confianza en lo que es "suyo". Entonces pueden mostrarse auténticamente y volver a sentirse naturales. Surge la creatividad e incluso el sentimiento de competencia y legitimidad de su cultura: "lo nuestro es mejor". Pero, también con la confianza de que no se les va a quitar su identidad, se van interesando por nuestras costumbres "urbanas", por comprender y asimilar algo de ese otro mundo nuevo que habitan actualmente (Bernós, 1994).

El camino continúa tratando de reestablecer la relación entre la comunidad, sus niños y la tierra que dejaron. Es ahí donde la comunidad siente que, ante el sufrimiento que han atravesado y las muertes en Lima, para curarse, "todos tienen que pagar". Es decir, realizar un "pago ritual" a su Madre Tierra.

### d) El pago o reparación

Para propiciar un proceso de recuperación en la comunidad es importante comprender la enfermedad desde sus propias categorías. Para el mundo andino, la enfermedad ocurre cuando hay una ruptura en las relaciones sociales y religiosas, cuando se pierde la reverencia y fe en los dioses andinos (Hinojosa, 1988). Los dirigentes decían que para curarse había que "familiarizarse" con la nueva tierra, que siendo una huaca se estaba profanando, así como con los muertos que yacen en ella, sus abuelitos o antepasados. Esta familiarización se hace con el "pago" ritual.

Sin embargo, el aspecto religioso andino también es subterráneo y abandonado por muchos dentro de la comunidad, dado el sincretismo y la asimilación a la cultura urbana. Resaltamos que un ataque frontal a las creencias de la población fue hecho por el grupo Sendero Luminoso (Aldana, 1994); ataque que constituye la mejor forma de producir un desmoronamiento y sometimiento ante el terror (Bettelheim, 1986).

Este nivel religioso es competencia de los representantes de su cultura. Sin embargo, como psicólogas sí es posible recuperar los vínculos y recursos de la población entendiendo el significado de "pago". Pago significa repa-

rar, dar un regalo a la tierra para que ésta se nutra, a cambio de que se lleve la enfermedad; implica restablecer una relación de reciprocidad con su tierra (Hinostraza, 1988). El pago no implica sentimiento de culpa, sino más bien parece aludir a lo que Winnicott (1963) llama el sentimiento de inquietud. Este sentimiento hace posible responsabilizarse de los impulsos hostiles y dar algo al objeto que se quiso dañar. En el caso de la comunidad con la cual trabajamos, los destinatarios de la reparación serían los niños, quienes fueron olvidados y descuidados desde el tiempo de la violencia.

Al acoger la necesidad de la población de protegerse de las vivencias dolorosas, y comprendiendo esta categoría de reparación o "pago", cambiamos nuestra estrategia de intervención. No se trataba principalmente de conversar o escuchar lo sucedido, sino que la población, haciendo algo para sus niños, recupera su capacidad de dar y transformar creativamente la realidad.

Para ello hemos buscado la resignificación de acciones vividas anteriormente, dándoles un sentido constructivo. La comunidad podía hacer cosas y las podía hacer en conjunto, reformulando en las acciones las relaciones resquebrajadas por la situación de violencia. De esta manera, la comunidad estaba trascendiendo el problema vivido en función a darles un sostenimiento a sus hijos; al mismo tiempo, los recuperaba a ellos mismos como padres. Todo esto realizado con el acompañamiento psicológico.

Así, un taller de tejido de juguetes para el Ambiente Comunitario, con la simbolización o recuperación de los afectos constructivos, ha implicado volver a tejer los vínculos entre las madres de la comunidad. Un paseo al "Parque de las Leyendas", donde los padres organizados cuidan y protegen a los niños, ha permitido una nueva experiencia de "migrar" a la capital, donde las "señoritas psicólogas", como representantes de la urbe, no los marginan sino los ayudan a ubicarse en el mapa. Un paseo de antorchas, donde la confección de barcos, pollitos, estrellas, etc. permite plasmar la habilidad manual y simbólica de la población. Así mismo, se dejan atrás las bombas y se recupera la noche para el juego; con previo aviso a las autoridades policiales y militares del paseo a realizar, nuevamente para proteger a los niños.

### III. EL NUEVO AMANECER

Sentimos que la constitución del Ambiente Comunitario ha permitido crear, como diría Winnicott (1971), un espacio transicional, un espacio para la ilusión y el juego. La restitución de la confianza en los vínculos humanos ha permitido que la comunidad movilice sus recursos para trabajar conjuntamente, recupere sus tradiciones y costumbres, cuide a sus niños. Los padres sienten ahora que si sus hijos lloran es porque algo quieren transmitir, que no sólo usan la biblioteca para hacer sus tareas, sino para sentirse

acompañados, tal como ellos también lo buscan (Córdova, 1994). Se ha logrado crear una red de soporte afectivo entre los adultos y entre éstos y sus hijos (Rosales, 1994).

La población no podía enfrentar sus heridas, producto de la violencia y desplazamiento, porque no había un espacio afectivo, ni simbólico, ni comunitario que pudiera contenerlas. Sólo volvían a revivir el horror de la realidad. Sin embargo, al crear de manera conjunta el Ambiente Comunitario, se han ido restituyendo los vínculos, la confianza en los extraños, el interés en conocer lo beneficioso de la ciudad, la protección y cuidado entre todos y sobre todo hacia los niños. Vemos que frente al quiebre de la vida cultural y social producido por la violencia política, se ha restituido la interrelación entre el espacio simbólico y concreto que permiten una vida constructiva. Se ha recuperado la creatividad y el sentimiento de potencia de transformar la realidad inmediata con un proyecto de futuro para sus hijos. Así, los niños también pueden diferenciar sus fantasías de la realidad, jugar, sentirse tranquilos y compartir lo que tienen. Ello porque los niños han recobrado un ambiente facilitador (Winnicott, 1963) que permite la expresión de su tendencia a la integración y desarrollo.

Vemos como paulatinamente, frente a la situación de estar "dormidos", la comunidad de Chincho y sus niños están teniendo un nuevo amanecer.

### BIBLIOGRAFIA

- BETTELHEIM, B. (1981) *Sobrevivir. El holocausto una generación después*. España: Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo (primera edición, 1952).
- HINOSTROZA, L. (1989) Enfermedades del aborigen: signos, síntomas, formas de curación, medidas de prevención. En: *Antropológica*. Departamento de Ciencias Sociales. Lima. P.U.C. Año VI, 1988, No. 6 pp.124-159.
- ALDANA, C. (1994). *Heridas en los Vínculos*. Efectos psicosociales de la violencia política en el Perú. Ponencia presentada en el I Encuentro Nacional de Salud Mental para promotores de derechos humanos, Julio, 1994.
- BERNOS, R. (1994). *Renaciendo a través del cuidado*. Documento interno, CEDAPP.
- CORDOVA, V. (1994). *Acompañamiento a través de las tareas escolares*. Documento interno, CEDAPP, Lima.
- ROSALES, L. (1994). *Ambiente Comunitario: Del sentimiento de pérdida a la recuperación de los recursos*. Documento interno, CEDAPP, Lima.
- WINNICOTT, D. (1963). *El desarrollo de la capacidad para la inquietud*. En: *El Proceso de Maduración en el Niño*. Barcelona. Editorial Laia (segunda edición 1979). Buenos Aires.
- WINNICOTT, D. (1971). *Juego y Realidad*. Editorial Granica.

La comunidad cristiana de Villa El Salvador también cumple 25 años, pues ya estaba presente plantando sus esteras cuando Graciela, Esperanza, Alejandro, Enrique, Marino, Nicomedes, Manuel, Teresa, Nilda... plantaban su fe, su esperanza y su amor, aquel mayo del 71 en Villa.

Por todo eso es difícil escribir sobre estos 25 años, porque la fe de todos y de cada uno tiene luces y sombras propias, la esperanza brilla y se esconde y el amor vivió tantos desafíos... Es toda una vida llena de Dios. Espero que eso no se olvide cuando se escriba y se reflexione sobre esta gesta.

La historia de Villa El Salvador no la puede explicar totalmente ni el sociólogo, ni el economista, ni el político. La historia de Villa El Salvador sólo se entiende mirando al Cristo Salvador del cerro El Lagarto y mirando los rostros de las mujeres de nuestro pueblo y mirando las manos de los hombres de nuestro pueblo y mirando los ojos de los jóvenes de nuestro pueblo y la sonrisa de nuestros niños cuando vuelven a mirar el Cristo.

Y el Cristo, desde el cerro, nos dice que la historia la hemos hecho juntos y la seguiremos haciendo desde la ya organizada ciudad, pero también desde las nuevas esteras de Lomo de Corvina, el cerro o las Brisas, una historia llena de vida mientras caminemos comunitariamente como el pueblo elegido en esta tierra prometida.

## INFORME

# Premios de Derechos Humanos 1995

*El pasado jueves 15 de febrero 1996, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDHH), que agrupa a 47 organismos a nivel nacional, hizo entrega del Premio Nacional "Ángel Escobar Jurado" a la juez Dra. Antonia Saquicuray Sánchez, por haber presentado pública y valientemente los argumentos de inaplicabilidad de la denominada Ley de Amnistía para los militares involucrados en la matanza de Barrios Altos. La Mención Honrosa fue otorgada al Pastor Juan Mallea, quien estuvo preso inocentemente acusado de haber estado vinculado al terrorismo.*

*El Premio Nacional "Periodismo y Derechos Humanos" fue otorgado a la periodista Mabel Barreto Quineche.*

*A continuación reproducimos los testimonios de Juan Mallea y Mabel Barreto en dicho acto. La Dra. Antonia Saquicuray no pudo asistir al acto pero envió una carta de aceptación del premio. El premio Nacional de Derechos Humanos "Ángel Escobar Jurado" 1995 estuvo acompañado de un estímulo pecuniario de mil dólares que la Dra. Saquicuray donó a la Clínica San Juan de Dios.*

### CARTA DE LA DRA ANTONIA SAQUICURAY SANCHEZ (extracto)

Deseo con la presente hacer llegar mis disculpas por no asistir personalmente a recibir tan importante distinción, pues razones de índole personal me impiden asistir. Sin embargo no deseo dejar pasar la oportunidad para señalar que dicho premio inmerecido para quien sólo cumple con su deber y

no espera más reconocimiento que la satisfacción del deber cumplido, significa para mí y mis colegas un estímulo muy importante para seguir adelante en la tarea diaria de administrar justicia, labor tan difícil y a veces incomprendida, pero que exige de quienes desempeñamos la labor jurisdiccional entrega y dedicación exclusiva, que son principios inherentes a la propia función del Magistrado, que el mismo puede conseguir con su

recto criterio, probada capacidad y honesto desempeño al aplicar la ley, con la garantía de la justicia que satisface a quién la reclama recobrando así la confianza y la seguridad que todos esperan de nuestro Poder Judicial.

#### PREMIO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS "ANGEL ESCOBAR JURADO"

**Mención Honrosa:** *Pastor Juan Mallea Tomailla*, quien fue presentado por Ernesto Alayza con estas palabras:

Juan Mallea Tomailla tuvo que probar su inocencia. En un barrio popular no se distingue bien quienes son sospechosos y quienes no lo son. Si un vecino es sospechoso, tú también puedes serlo.

Se acumularon diversas pruebas en su contra, ninguna de éstas era concluyente, pero traían con ellas el peso de instituciones y funciones del Estado. Unas rápidas en acumular la información para inculpar, otras lentas para aclarar la situación de inocencia.

Juan Mallea Tomailla fue acusado con palabras de culpabilidad, se dudó sobre sus palabras escritas en la pericia grafológica.

De un hombre que predica la palabra de Dios como pastor en su pueblo, sus protestas de inocencia no valieron mucho; durante mucho tiempo, como en el verso de Vallejo, se tuvieron que juntar muchos para que la fuerza de la verdad se abriera paso y la vida pudiera volver a vivirse plena y libremente. Los más sencillos finalmente, luego de una larga pasión alcanzarán justicia tardía, sufriente, discriminante, pero justicia al

fin. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos reconoce en esta mención honrosa la fibra de una persona, su testimonio de hijo de un pueblo que camina hacia mejores horizontes y que representa a muchos otros, hombres, mujeres, jóvenes, inútilmente acusados que han purgado y siguen purgando penas no sentenciadas, penas no declaradas, penas sin mayor sustento, siendo ellos ciudadanos y ciudadanas inocentes y que por ello deberían reputarse como tales. La CNDDHH otorga la presente mención honrosa al pastor Juan Mallea Tomailla a quien invito a subir a este podium por su valiosa contribución.

#### Agradecimiento de Juan Mallea Tomailla

Muchas gracias, quiero agradecer en esta oportunidad, primeramente a aquel Dios en el cual tuve que recurrir en última instancia. Yo tengo la plena seguridad y confianza de que si no hubiera adquirido un poco de fe, si no hubiera aprendido en este libro, la Biblia, lo que Dios promete a los que creen, mi situación sería otra, estaría en estos instantes purgando una condena como muchos cristianos y muchas personas inocentes, sin saber qué es lo que realmente va a suceder el día de mañana. Pero, gracias a que muchas personas les alcanzan una palabra de esperanza, una luz de consuelo, muchos todavía están esperando que la ciudadanía, nosotros como peruanos, como personas, hagamos algo por ellos. Por eso he tenido que decirles a muchas personas, tocar sus puertas y llevarles el mensaje de muchos que al salir

decían: "Juan, no te olvides, mírame, yo también soy inocente"...

Hoy quiero agradecer a la Coordinadora por hacerme esta mención y todavía poder creer, pensar que todavía existen en nuestro país personas nobles, personas que se pueden levantar y decir en alto: "esto está mal"...

Quiero felicitar a la Doctora Antonia Saquicuray por su posición; creemos de que ya no deben existir más errores como el de Juan Mallea, que más bien debemos ver en nuestro pueblo más doctoras Antonia Saquicuray para que podamos forjar un Perú nuevo, que es lo que más anhelamos.

Quiero también mencionar a muchas personas que trabajan en el anonimato, silenciosamente, que a nosotros nos alcanzaron como una gota de agua en el desierto, por su tenaz persistencia en entregarnos su amor: me estoy refiriendo al Padre Juan Dumont, a la Madre Madeleine, justo cuando un penal de máxima seguridad se había cerrado y no podía asistir nadie, solamente podía ver presos y rejas.

Mi gratitud por tener el privilegio de que el Concilio Nacional Evangélico haya tomado mi caso en aquel instante, y debo recordar al director Caleb Meza. ¡Gracias Coordinadora! Muchas gracias queridos amigos, que Dios los bendiga.

#### PREMIO NACIONAL "PERIODISMO Y DERECHOS HUMANOS"

Fue concedido a *Mabel Barreto Quiñeche*, quien fue presentada por Rosa Quedena con estas palabras: Un milagro en la sala once, así relataba Mabel Barreto, en una

crónica admirable del 2 de julio el peregrinaje de Tomás Libias entrando en su silla de ruedas a la undécima sala penal: doctora, yo soy sobreviviente de Barrios Altos. Las señoras tenían sus esposos ahí, hemos venido a pedir justicia.

Sobre Vanesa, la niña herida, símbolo de la calle Tarata, en Miraflores, Mabel Barreto escribió hace poco: "Vanesa no se queja, se pone sus patines y se va a patinar a Tarata, se desplaza rauda y todo en tres años, edificios reconstruidos, vecinos que regresan, paseo peatonal, monumento, Tarata viva, y en medio de todos patinando, justo en medio, Vanesa, su sonrisa y sus patines, devolviéndonos el verano".

Mabel Barreto, en los años más duros de la violencia, organizó con otros jóvenes comunicadores el grupo "Periodistas por la Paz". Más tarde, en 1995, a propósito de la ley de amnistía inquietó a muchos periodistas para que expresaran su rechazo a tan injusta ley, portó banderolas, marchó y uniendo la pluma a la acción expresó su firme compromiso con la vida y la dignidad de las personas. Es por ello que la CNDDHH ha otorgado el Premio de periodismo y derechos humanos 1995 a Mabel Barreto por su recorrido desde joven, su profesionalismo y su delicada manera de encontrar ese ángulo adecuado que nos asoma a la hondura de los problemas humanos, del hambre injusto de los pobres, de la difícil tarea de la paz, de la brega que paga poco pero rinde como mucho por los derechos humanos. Mabel Barreto ha servido a la causa de los derechos humanos desde que trabajara en la Revista Visión Peruana, en sus crónicas de largos años

de la Revista Sí, en la dirección periodística del programa Set Central, el programa radial Punto de Encuentro y en la actualidad en el diario El Mundo, por ello y por esa discreta y firme trayectoria le pedimos que suba al estrado para hacerle entrega del premio de periodismo en derechos humanos 1995.

#### Palabras de Mabel Barreto Quineche

Para mí no ha sido sino el dolor y la valentía con que han enfrentado este dolor personas como Tomás Libias, como Rosa Rojas, como Eugenia León, como Vanesa Quiroga, víctimas del grupo Colina y del grupo asesino Sendero Luminoso, los que me han empujado a

escribir estas crónicas con las que no he hecho sino cumplir con mi deber y al hacerlo siento que *lo único que he hecho es persistir en el intento de ser cristiano*, como dice Henri Pease en la introducción al libro del Gral. Robles.

Invito a todos mis colegas a seguir dejándose conmover por las tragedias de las personas víctimas de violaciones a sus derechos humanos, por las personas que no tienen adecuadas condiciones de trabajo, por los impedidos físicos y por todos aquellos que no tienen una vida digna, porque la posibilidad de conmovirse y la posibilidad de conmover es algo que no depende de leyes ni de decretos ni de votaciones, es algo que no nos pueden quitar.

## INFORME

# Inculturación en Africa: prioridad sin paliativos/

Mons. Laurent Monsengwo

*Para la mayoría de nosotros, Africa es un continente muy lejano geográficamente. De él conocemos casi exclusivamente noticias catastróficas. Poco sabemos de los signos de vida que allá se están gestando. El 17 de marzo ha sido beatificado en San Pedro (Roma) Mons. Daniel Comboni, el "Apóstol de Africa".*

*También en la época en que él vivió y trabajó por el continente abundaban los signos de muerte: el colonialismo, la explotación de los nativos y de sus recursos, el esclavismo y tantas otras plagas. Para cambiar aquella situación, consagró su vida a la evangelización del continente, fundó dos institutos misioneros, recorrió casi toda Europa y se dirigió a muchas instancias eclesiales, sociales y políticas, pero, sobre todo, luchó por hacer de los africanos protagonistas de su evangelización y liberación. Con motivo de su beatificación, nos ha parecido oportuno presentar este estudio iluminador y profundo de*

*Mons. Laurent Monsengwo, arzobispo de Kisangani (Zaire). En él descubriremos que Comboni tenía razón y que su propuesta de "salvar Africa con Africa" más que un sueño es una posibilidad que empieza a realizarse y con mayor fuerza a partir del reciente Sínodo africano (Roma 1994) y la Exhortación post-sinodal de Juan Pablo II "La Iglesia en Africa" (setiembre 1995).*

A la luz de la visión conciliar, consagrada en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, la Iglesia católica en Africa trabaja por hacer del desarrollo de "todo hombre" y de "todo el hombre" una tarea indisolublemente ligada al anuncio del Evangelio (EN, 29-30). Hoy como ayer, lo hace mediante la promoción de escuelas,

hospitales y obras asistenciales. Lo hace -hoy más que ayer- poniendo en marcha microproyectos de desarrollo comunitario destinados a responsabilizar a los mismos destinatarios.

Lo hace, en fin, por sentirse comprometida en la defensa de la dignidad humana y por su cercanía con el pueblo, no sólo denunciando